



Sumario

Editorial	2
No más excusas: La Península de Osa merece el apoyo para desarrollarse sustentablemente	
Omar Henríquez Orellana	4
Rancho Quemado: Valle de las Delicias	
Bernardo Aguilar González, Fernando D. Mora Rodríguez	6
Esbozo histórico del uso y los conflictos por el espacio ambiental en la Península de Osa desde la experiencia de la Fundación Neotrópica	
Marco Hidalgo-Chaverri	18
Península de Osa: rol de las comunidades rurales en la conservación	
Juan José Jiménez Espinoza, Gerardo A. Chaves Carvajal	24
Problemática de la tenencia de la tierra en la Reserva Forestal Golfo Dulce: antecedentes, situación actual y propuestas de solución	
Alexander Solórzano Leitón	34
Experiencia de producción agrícola bajo el modelo cooperativo en la Península de Osa: el caso de OSACOOP R.L.	
Andrea Fallas Henríquez	40
Organizaciones de pesca artesanal del Golfo Dulce trabajan en la conservación del manglar como una fuente alternativa de ingresos	
Ifigenia Garita Canet, Elena Vargas Fonseca	46
Monitoreo biológico participativo en la Península de Osa como una herramienta de educación y sensibilización	
OTROS TEMAS	
Luis Mario Calderón Soto	52
Zonas de amortiguamiento como herramienta clave para la gestión de áreas silvestres protegidas y sus comunidades aledañas	
Dennis Pérez-Umaña	59
Geodiversidad y geopatrimonio en las áreas silvestres de Costa Rica	
SECCIÓN ACTUALIDAD LEGAL	
María Virginia Cajiao	66
Sobre los principios rectores del Sector Forestal Productivo (Decreto Ejecutivo No. 41772-MINAE, 20-09-2019)	
Normas mínimas para la presentación de artículos a Ambientico	68

No más excusas: La Península de Osa merece el apoyo para desarrollarse sustentablemente

La Península de Osa es un territorio de singular importancia ecológica, con un dinámico historial socioeconómico, que aún hoy día ebulle al vaivén de intereses propios y ajenos, políticos, empresariales o de organizaciones. Investigadores y conservacionistas del calibre de Joseph Tosi, Leslie Holdridge, Daniel Janzen, Christopher Vaughan, Gary Hartshorn, Álvaro Ugalde, Mario Boza, Rodrigo Gámez, Álvaro Wille Trejos e incluso Olof Wesserg —víctima de un crimen ambiental—, para citar algunos de ellos, han ayudado a reconocer como los ecosistemas de la Península de Osa albergan el único remanente de bosque tropical muy húmedo en el pacífico tropical y posiblemente en toda Latinoamérica. También su excepcional riqueza marino-costera la han hecho parte de importantes iniciativas como *Pristine Seas* de *National Geographic*. Durante décadas, sin embargo, el interés de empresas como la *United Fruit Company* y *Ston Forestal*, o en su defecto actividades económicas como la agricultura, la explotación maderera, la ganadería y la orería principalmente, han puesto de manifiesto que dicha riqueza ecológica se encuentra en constante amenaza.

Desafortunadamente dicha amenaza se conjuga con una alta vulnerabilidad de sus habitantes. Durante la década de 1970 se crean el Parque Nacional Corcovado (PNC) y la Reserva Forestal Golfo Dulce (RFGD) como estrategias de conservación. Sin embargo, ya para ese entonces la conflictividad socioambiental era característica de la zona, particularmente por falta de modelos productivos económicos

endógenos y sostenibles, y por problemas relacionados con la tenencia de la tierra. La RFGD debería hoy cumplir un rol de zona de amortiguamiento para el PNC y otros que posteriormente se crean como el Parque Nacional Piedras Blancas; no obstante, y a pesar de muchos intentos, el ordenamiento de la situación catastral del territorio, tal y como se evidencia en este número, es una problemática compleja aún irresuelta. Su población también es víctima de un bajo nivel de desarrollo humano, con pocas oportunidades de educación, empleo y de acceso a información, financiamiento y servicios que les impide crecer y conectarse a cadenas de valor. A pesar de dicha vulnerabilidad, las luchas en defensa de su riqueza natural y autonomía, han permitido fortalecer su capital organizativo y de cohesión social, propiciando actividades económicas sostenibles.

En este sentido se propone la actividad ecoturística. Aunque se menciona en este número como desde la década de 1960 se augura un futuro al turismo de naturaleza dado el reconocimiento científico de la impresionante y única biodiversidad de la zona, no es sino hasta en las últimas dos décadas que esta actividad comienza a cobrar mayor importancia. Diferentes investigaciones han mostrado como el turismo es una actividad productiva menos conflictiva y una en donde mayor cantidad de personas podrían participar de manera diferenciada generando mayor valor agregado. Destacan actividades como recorridos por manglares, el avistamiento de cetáceos o de aves,

el turismo educativo por senderos, o el turismo rural comunitario en conjunto con la agricultura sostenible. Desarrollar el completo potencial de esta actividad aún tiene pendientes, pero ejemplos como que el ecohotel Lapa Ríos haya sido ranqueado durante el 2019 por *Travel+Leisure* como el noveno en el mundo, dice mucho sobre el gran potencial turístico de una región que se dice contiene representada el 2.5 % de la biodiversidad del planeta.

La apropiación del territorio y el aprovechamiento sostenible de sus recursos por parte de lugareños en un marco de justicia ambiental es trabajo en progreso. El papel de las ONG —como el de la Fundación Neotrópica— ha permitido implementar modelos sostenibles de producción y promover procesos de equidad en la distribución del espacio ambiental en la región. No obstante, intereses particulares e incentivos perversos con frecuencia se asoman amenazantemente. Así pues, el desafío parece inquietante, pero por el inquebrantable anhelo de sus habitantes por el progreso socioeconómico de la mano con la conservación de la exuberante riqueza natural, la consolidación del modelo de desarrollo local sostenible en la Península de Osa merece un decidido impulso por parte de la institucionalidad nacional y apoyada por quienes así la visionan.